

# “TENER EL ESPIRITU DEL SEÑOR Y SU SANTA OPERACIÓN”

(2R 10)

Queridos hermanos y hermanas: el Señor os dé la paz!

Con ocasión de la solemne fiesta del tránsito de nuestro padre y hermano Francisco, os saludamos con gran gozo y esperanza; e invocamos a Dios trino y uno que os colme con sus bendiciones.

En la carta del año pasado, os habíamos dicho que nuestro servicio de animación y administración quería ser desarrollado “... en la reciprocidad, en la acogida, en la disponibilidad, en el intercambio de información, en la confianza y en la apertura del corazón”. Movidos por estos mismos sentimientos, en estos años, queremos compartir con vosotros algunas reflexiones sobre las prioridades, que fueron retomadas por el Capítulo general 2003 en su documento final; prioridades que nos invitan a retornar a lo esencial de nuestra vocación franciscana.

Estas reflexiones, por otra parte, se insertan en el contexto del itinerario celebrativo del Octavo centenario de la fundación de nuestra Orden, que lo iniciaremos en el 2006 y nos acompañará hasta el 2009. Un tiempo de gracia que el Señor nos ofrece para llevar adelante un proceso de *discernimiento* sobre nuestra vida y misión; para *retomar nuestros proyectos* personales y fraternos; y también para *celebrar* con gozo la gracia de los orígenes. Es así como queremos responder, de una manera creativa y adecuada, a los desafíos que nos vienen de la Iglesia y del Mundo de hoy, conscientes de nuestro rico y secular patrimonio espiritual y cultural que nos han dejado, a lo largo de la historia, numerosos hermanos.

El Capítulo general de 1997 presenta la dimensión contemplativa como “*el elemento fundamental en la vida y en la misión de los hermanos*” (MP 11). Igualmente, el último Capítulo general afirma que “*nuestra vida de fe debe incluir a la persona entera: mente, corazón, relaciones, la manera como miramos, encontramos, abrazamos y amamos al prójimo*” (SdP 27b); pensamiento que también nosotros lo asumimos en el subsidio *Seguidores de Cristo al servicio de un mundo fraterno* (SCmf, p. 7). Por esta razón, en esta oportunidad, os ofrecemos el fruto de nuestra consideración fraterna sobre la primera prioridad: *el espíritu de oración y devoción*.

## Abiertos al Espíritu

“*El espíritu de oración y devoción*”, como prioridad fundamental de nuestro carisma, no es solamente una *actitud* hacia Dios, los otros y la naturaleza; ni tampoco una *práctica* bien organizada. Se trata, sobre todo, de *un modo de ser y de vivir* de cada hermano menor en todas sus dimensiones y en las diversas circunstancias de la existencia: en la oración, en el trabajo, en el estudio, en las relaciones fraternas, en el servicio pastoral, en la enfermedad, etc. He aquí por qué para Francisco lo más importante es “*tener el espíritu del Señor y su santa operación*” en cada momento de la vida.

Francisco se deja guiar por el Espíritu Santo en cada una de sus intuiciones e iniciativas; pues, solamente es capaz de decir, de andar o de hacer cualquier cosa “*movido por el espíritu*” o “*por divina inspiración*” (Cfr. IC 11, 26; LM 2, 1; TC 10, 36), como él mismo lo testimonia: “*el Señor me dio a mí, hermano francisco, el comenzar de este modo a hacer penitencia*” (Tes 1). Será, por lo tanto, *el espíritu del Señor y su Santa Operación* el que haga de él “*non tam orans, quam oratio factus*” (2C 95).

Esto es también válido para aquellos que llegan a la Fraternidad. Francisco no solamente se esforzó por vivir “*en el Espíritu*”, sino igualmente quiso que sus hermanos que, *por divina inspiración* (1R 2, 1) eligieran esta forma de vida, tuvieran la misma experiencia de fe. Es así cómo proclama que el Espíritu Santo es el *ministro general de la Orden* (Cfr. 2C 145, 193) y exhorta a sus seguidores a desear por encima de cualquier cosa “*el Espíritu del Señor y su santa operación*”. Los hermanos, por lo tanto, podrán realizar cualquier servicio fraterno, eclesial y social pero “*sin apagar el espíritu de la santa oración y devoción*” (2R 5; Cfr. *Carta al hermano Antonio*).

Francisco, para explicar en qué consiste el “*tener el espíritu del Señor y su santa operación*”, contrapone la sabiduría del Espíritu a la sabiduría de la carne y del mundo (Cfr. SalV 9, 10; Ad 27, 1). El concepto de la *carne* expresa la mortalidad, la debilidad, los sentimientos que se oponen a Dios y que nos hacen “*miserables y míseros, pútridos y hediondos, ingratos y malos*” (1R 23, 8). El *espíritu*, en cambio, viene de Dios y nos conduce a Dios. “*En esto se puede conocer*, dice Francisco, *el siervo de Dios si tiene el espíritu del Señor: si, cuando el Señor obra por medio de él algo bueno, no por ello se enaltece su carne... sino más bien, se ve a sí mismo más vil y se estima menor que todos los demás hombres*” (Ad 12). Por consiguiente, para poseer el espíritu del Señor, “*no debemos ser sabios y prudentes según la carne, sino, más bien, sencillos, humildes y puros*” (2CtaF, 45); pues, “*dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*” (Mt 5, 8). Y “*son verdaderamente limpios de corazón los que desprecian las cosas terrenas, buscan las celestiales y nunca dejan de adorar y contemplar al Señor Dios vivo y verdadero con corazón y alma limpia*” (Ad 16).

También, en estos ochocientos años de historia franciscana, hemos visto cómo el espíritu del Señor ha movido a tantas hermanas y hermanos a buscar nuevos modos para vivir la espiritualidad de acuerdo con cada tiempo y cultura, sin encerrarse o agotarse en ellas. Son muchísimas las hermanas e incontables los hermanos que se han dejado guiar y san-

tificar por el espíritu del Señor en las más diversas circunstancias y mediante los más variados métodos y modos de oración; y que la Iglesia les ha reconocido oficialmente como beatos y santos en todos los campos de la vida humana y eclesial: en las misiones, en la cultura, en el arte, en los servicios escondidos de la Fraternidad, en los santuarios, en las parroquias, en las obras sociales, en los ministerios pastorales, etc; asimismo, son tantas las personas que no han renunciado jamás al *espíritu del Señor y a su santa operación* y que, con frecuencia, han pagado con el precio de su sangre su fidelidad a Dios, el “sumo y el único Bien” de la vida.

Todas estas personas han ido construyendo el rico y secular patrimonio espiritual de la familia franciscana, digno de ser conocido y, sobre todo, vivido.

## Desafíos y compromisos

En varias entidades de nuestra Orden, comprobamos que aún existen dificultades y pesadez tanto para percibir la importancia y la centralidad de nuestra vida de consagrados como para discernir las opciones concretas y las posibles mediaciones para ponerlas en práctica; con lo cual, se corre el riesgo de que Dios ocupe un espacio muy pequeño en nuestra existencia y que la vida de oración se reduzca a una mera repetición mecánica de rezos. Situación que puede generar fuertes tensiones entre la vida de oración y la urgencia pastoral y también la presencia de otras tendencias, como el deseo de dominar y controlar a los otros, de poseer y acumular bienes; el ansia de gozar de los placeres egoístas, de conseguir prestigio y privilegios sin tener en cuenta la dignidad de los demás; o también, simplemente, de llevar una doble vida afectiva o una doble espiritualidad.

Por otra parte, también es alentador y edificante comprobar la existencia de tantos hermanos que se esfuerzan por llevar adelante la dimensión contemplativa de nuestro carisma; pues, muchos están empeñados en *crear espacios* adecuados (oratorios, eremitorios...); en *recuperar* el valor de la *interioridad y del silencio*; en *encontrar* los *métodos* de oración más apropiados a la vida moderna; en *celebrar* de la mejor manera *la liturgia* de las horas y de la Eucaristía con la Fraternidad y con el pueblo; en *redescubrir* el valor de la *lectura orante* de la Palabra de Dios.

Desde estas luces y sombras surgen varios desafíos y compromisos para cada uno de nosotros y, particularmente, para los que desempeñan el ministerio de la animación en las diversas entidades (los ministros y custodios con sus defensorios y consejos, los guardianes, los formadores, etc.). Es necesario y urgente, por lo tanto, en la teoría y en la práctica, ponernos en un proceso dinámico que nos lleve *de la dispersión* de la mente y del corazón *a la unificación y centralización* de nuestra vida en Dios para construir una unidad armónica que nos ayude a remitir a Dios aquello que somos y hacemos y lo que deseamos y proyectamos; del *activismo* al *moratorium* para reencontrar la unión entre vida interior, vida sacramental, vida de fraternidad y de evangelización; de la *eficiencia* a la *gratuidad* absoluta de Dios para ofrecerle nuestro tiempo de adoración y de acción, nuestros éxitos y frustraciones; de la *rutina y cansancio* al *gozo* de ser hermanos menores para saborear la belleza de nuestra vocación, de la oración fraterna, de una liturgia digna que nos lleve a un encuentro con Dios en una relación vital; del *formalismo* a una *relación personal* con Dios para recuperar el sentido de la disponibilidad e itinerancia para anunciar el evangelio (Cfr. *IMG* 63. 69-70). Todo esto será posible si verdaderamente consideramos “*la vida de oración y el espíritu de oración y devoción como la prioridad que orienta y anima la vida, la primera expresión del seguimiento de Cristo*” (*SCmf*, p. 10); pues, de esta dependen las demás prioridades: la vida fraterna con todos sus valores; la vida de pobreza, solidaridad y minoridad; la evangelización y misión; y la formación permanente e inicial seria y renovada.

## Propuestas

Conscientes de nuestra consagración *total y radical* a Dios, en el bautismo, y de que nuestra profesión religiosa es una “*respuesta libre y generosa, sin condiciones, a la llamada gratuita de Dios*”, en las diversas dimensiones personal, eclesial y social (Cfr. *IMG* 66-68); y, a la vez, dispuestos a renovar cada día esta *alianza* con Dios en la observancia de los votos, entendidos estos como “*un camino de libertad, de adhesión al Señor y de disponibilidad para los demás*”; os presentamos tres propuestas, contenidas ya en varios subsidios, que nos permitirán verificar de un modo concreto si estamos o no viviendo “*el espíritu de oración y devoción*”:

- *La centralidad de la Palabra de Dios* en nuestra vida y misión; una Palabra leída con simplicidad y pureza, meditada en cada jornada, restituida en la oración de alabanza, de acción de gracias, de bendición, de súplica e invocación al Señor, y hecha práctica en cada momento (Cfr. *Lectura orante de la Palabra de Dios en la vida franciscana*).
- *La lectura e interpretación de los signos de los tiempos*, a la luz de la Palabra de Dios, que nos ayudará a descubrir su presencia en la historia personal, fraterna y social, en cada pueblo y cultura (Cfr. *SdP*, 13-17).
- *La vivencia de los sacramentos de la reconciliación y de la eucaristía*, como medios privilegiados para el encuentro con Dios, sumo bien, todo bien, omnipotente y misericordioso, encarnado en Jesucristo, mediante la acción del Espíritu Santo.

Acogiendo, además, las indicaciones de la comisión sobre la vida contemplativa, consideramos importante volver a proponer para el año 2004-2005 el subsidio *El espíritu de oración y devoción* (1996); las diversas fichas de la publicación pueden ser utilizadas en las Fraternidades para los capítulos locales, la revisión de vida, los retiros mensuales, los ejercicios espirituales; y también por cada hermano para su itinerario personal de profundización y de oración personal. La misma comisión, en el transcurso de los próximos años y en sintonía con el itinerario celebrativo del octavo centenario de la fundación de la Orden, nos ayudará con ágiles subsidios para profundizar otras temáticas: en el 2006, la reflexión y la oración sobre la imagen del Cristo de San Damián; en el 2007, la actitud de escucha en nuestra vida; en el 2008, la lectura orante de las Constituciones; y en el 2009, la lectura orante de la fórmula de la profesión y de la Regla.

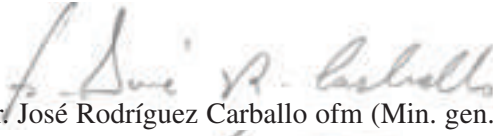
## Conclusión

Carísimos hermanos y hermanas, esta primera y fundamental prioridad nos interpela una vez más a vivir una relación personal y en Fraternidad con Dios trino y uno. Un Dios que se hace presente, de un modo particular, en la escucha de su *Palabra*, en la celebración de la *eucaristía*, en la vida de *fraternidad y minoridad*, en la comunidad *eclesial y en sus pastores*, en las relaciones de solidaridad y de justicia con *los más pobres* y necesitados de cada cultura y en *el compromiso para defender toda forma de vida*. Una presencia que nos desafía a leer y a interpretar los signos de los tiempos para encontrar respuestas nuevas y valientes (Cfr. *SdP*, 19-34). Una presencia que nos da la fuerza y la sabiduría para resolver **toda crisis** de identidad, de verdad o de pertenencia que pueda surgir de la vida de fe, de la soledad, de la vida fraterna o pastoral y de los límites propios de la existencia humana (edad, enfermedad, sentido de la muerte...). Una presencia que mantendrá encendido el fuego de su amor en nuestra existencia para que podamos anunciar con toda libertad, generosidad y pasión el evangelio de la vida, de la solidaridad, de la justicia y de la paz.

Miremos el ejemplo de San Francisco, de quien hoy hacemos memoria; y que, en el Alvernia, transformado en el alma y en el cuerpo por el Espíritu de Jesús, es para cada hermano menor: “*el modelo de la perfecta contemplación, como antes lo era de la acción, el nuevo Jacob e Israel*” (San Buenaventura, *Itinerarium mentis in Deum*, VII, 3). Que con la gracia de Dios y la intercesión de nuestro padre podamos “*subir hacia Dios y descender hacia el prójimo*” (LM XIII, 1), manteniendo siempre y dondequiera el equilibrio perfecto entre la contemplación y la acción.

Que el *espíritu del Señor y su santa operación*, que nos ha llamado gratuitamente a la vocación franciscana, nos dé la fuerza necesaria para responderle con todo el gozo, la inteligencia y la audacia.

Romæ 4.X.2004



Fr. José Rodríguez Carballo ofm (Min. gen.)

Fr. Amaral Bernardo Amaral ofm (Def. gen.)  
Fr. Ambrogio NguyenVanSi ofm (Def. gen.)  
Fr. Finian McGinn ofm (Def. gen.)  
Fr. Jakab Várnai ofm (Def. gen.)  
Fr. Miguel J. Vallecillo Martín ofm (Def. gen.)  
Fr. Francesco Bravi ofm (Def. gen.)  
Fr. Sime Samac ofm (Def. gen.)  
Fr. Luis Gerardo Cabrera Herrera ofm (Def. gen.)  
Fr. Juan Ignacio Muro Aréchiga ofm (Def. gen.)



Prot. 094777



Fr. Sandro Overend ofm (Sec. gen.)